



**Influence of Social Media Use on Delinquent Behaviours among
Adolescents Aged 12 to 15 in the Community of Morocoy, Othón
P. Blanco**

**Influencia del uso de redes sociales en las conductas
delictivas de adolescentes de 12 a 15 años en el poblado de
Morocoy, Othón P. Blanco**

Para citar este trabajo:

López Canela , D. . (2026). Influencia del uso de redes sociales en las conductas delictivas de adolescentes de 12 a 15 años en el poblado de Morocoy, Othón P. Blanco. *Star of Sciences Multidisciplinary Journal*, 3(1), 1-11. <https://doi.org/10.63969/xohpe162>

Autores:

Daniel López Canela

Universidad Vizcaya de las Américas Campus Chetumal

Chetumal Quintana Roo - México

daniel.canela1210@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3908-5044>

Autor de Correspondencia: Daniel López Canela, daniel.canela1210@gmail.com

RECIBIDO: 23-Diciembre-2025

ACEPTADO: 07-Enero-2026

PUBLICADO: 14-Enero-2026



Resumen

Este estudio examina la influencia del uso de redes sociales en el surgimiento de conductas delictivas entre adolescentes de 12 a 15 años en el poblado de Morocoy, Othón P. Blanco. Se empleó un enfoque cualitativo mediante cuestionarios validados, aplicados a una muestra seleccionada por muestreo no probabilístico intencional que representó diversos contextos sociales y educativos locales. Los resultados destacan una correlación positiva entre el tiempo dedicado a estas plataformas y la exposición a contenidos o contactos inapropiados, acompañada de una baja percepción de riesgo en interacciones con desconocidos. Estos hallazgos subrayan la necesidad de intervenciones preventivas adaptadas al contexto comunitario para mitigar riesgos en la población juvenil.

Palabras clave: Redes sociales; conductas delictivas; adolescentes; percepción de riesgo; prevención criminológica.

Abstract

This study analyses the impact of social media use on the emergence of delinquent behaviours among adolescents aged 12 to 15 in the community of Morocoy, Othón P. Blanco. A qualitative research design was adopted, using validated questionnaires administered to a purposively selected non-probabilistic sample that reflected the diversity of local social and educational contexts. The findings indicate a positive association between the amount of time spent on social media platforms and increased exposure to inappropriate content or contacts, together with a low perception of risk in interactions with strangers. Overall, the results highlight the need for context-sensitive preventive interventions aimed at reducing digital and social risks within the adolescent population.

Keywords: Social media; delinquent behaviour; adolescents; risk perception; criminological prevention.



1. Introducción

En la era digital, las redes sociales han transformado radicalmente las dinámicas sociales, culturales y conductuales de las nuevas generaciones, particularmente entre adolescentes de 12 a 15 años, cuya plasticidad cerebral los hace especialmente susceptibles a influencias externas. En contextos vulnerables como el poblado de Morocoy, Othón P. Blanco, Quintana Roo, México, esta transformación adquiere connotaciones críticas al interceptarse con factores de riesgo criminógenos locales, como la proximidad geográfica a zonas de narcotráfico y la alta penetración de internet (alrededor del 80% en población juvenil). El contenido central de esta investigación radica en analizar cómo el uso intensivo y no supervisado de plataformas digitales —como TikTok, Instagram y WhatsApp— influye en el desarrollo y normalización de conductas delictivas en este grupo etario, incluyendo prácticas como el contacto con desconocidos, la exposición a contenidos violentos o explícitos y la vinculación inicial con redes ilícitas ligadas al tráfico de drogas (Guerra-Corrales et al., 2023; García et al., 2014).

Este fenómeno no es aislado, sino parte de una tendencia global donde el tiempo promedio diario en redes sociales entre adolescentes supera las 4 horas, correlacionándose con un aumento en comportamientos de riesgo (Science Media Centre España, 2022). En México, esta problemática se agrava por la convergencia de pobreza estructural, deserción escolar y presencia del crimen organizado, que aprovecha el anonimato digital para reclutar mano de obra juvenil barata y desechable. Estudios recientes en Quintana Roo documentan cómo la violencia juvenil, impulsada por "modas" normalizadas en redes, lleva a delitos menores que escalan hacia actividades graves como la distribución de estupefacientes (PorEsto!, 2025).

A nivel mundial, la literatura criminológica ha establecido una relación bidireccional entre el uso excesivo de redes sociales y la comisión de delitos juveniles. Plataformas digitales facilitan la exposición a modelos desviados —desde retos virales peligrosos hasta glorificaciones de estilos de vida criminales— que, según la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), se interiorizan mediante procesos de imitación y refuerzo vicario. Guerra-Corrales et al. (2023), en su revisión preliminar de la literatura, destacan el incremento de prácticas como el ciberacoso (cyberbullying), la difusión de contenido inapropiado y la vinculación con redes ilícitas, todo facilitado por el anonimato digital y la adicción comportamental a estas herramientas. Estos autores enfatizan que el tiempo dedicado a redes sociales no solo incrementa la exposición, sino que reduce la percepción de riesgo, normalizando interacciones con desconocidos que pueden derivar en grooming o reclutamiento.

Complementariamente, García et al. (2014), citados en "Menores y redes sociales: los riesgos de un mal uso", advierten sobre la vulnerabilidad de adolescentes en etapas de formación de identidad, donde la búsqueda de validación social en línea los expone a contenidos que erotizan la violencia o promueven conductas antisociales. En Europa y Estados Unidos, meta-análisis confirman que el uso intensivo (>3 horas/día) se asocia con un 20-30% más de probabilidades de involucrarse en delitos menores, como vandalismo digital o robo de datos (Twenge, 2017). Science Media Centre España (2022) corrobora esta tendencia al reportar que el uso de redes se asocia directamente con más conductas de riesgo, incluyendo experimentación con sustancias vía desafíos virales. En América Latina, el panorama es aún más alarmante debido a brechas digitales que concentran el acceso en jóvenes de bajos recursos, quienes enfrentan ciber-inseguridad exacerbada (Igarapé Institute, 2016). Herrero et al. (2022) demuestran en un estudio español —con implicaciones regionales— que la adicción a smartphones predice victimización ciberdelictiva, creando un ciclo donde la víctima se convierte en perpetrador al normalizar la transgresión.



En México, el narcotráfico ha evolucionado hacia estrategias híbridas que integran lo digital y lo físico, reclutando adolescentes a través de redes sociales con promesas de estatus, dinero rápido y pertenencia grupal. De la Peña (2019) analiza cómo las redes de narcotráfico diversifican sus operaciones vía plataformas encriptadas, atrayendo a jóvenes con videos glamorosos de sicarios que acumulan millones de vistas. En estados fronterizos como Tamaulipas, Gómez San Luis (2016) documenta el impacto devastador en jóvenes, donde el consumo de drogas inicia por exposición en redes y escala a distribución activa. Ciencia Latina (2023) profundiza en las causas del reclutamiento juvenil, identificando factores como la deserción escolar (40% en zonas rurales) y la narco-cultura viralizada. Almanza Avendaño (2018) explora representaciones sociales en adolescentes, revelando que perciben el narcotráfico no como amenaza, sino como aspiración viable, amplificada por influencers criminales. Esta dinámica se alinea con la teoría de la subcultura delictiva de Cohen (1955), donde subgrupos juveniles generan normas alternativas legitimadas digitalmente.

Morocoy, un poblado rural en Othón P. Blanco, ejemplifica esta convergencia patógena: alta penetración de internet (gracias a telefonía móvil económica), pero escasa supervisión parental debido a dinámicas laborales precarias. Sánchez Méndez et al. (2024) analizan la incivilidad social en Chetumal —a minutos de Morocoy— como aproximación a la inseguridad, donde alteraciones del orden público (robos menores, pandillaje) escalan por influencia digital. Sánchez Méndez y Herrera Mejía (2025) complementan con un estudio etnográfico en la colonia Los Palomos, Chetumal, mostrando estrategias comunitarias insuficientes ante riesgos urbanos, incluyendo reclutamiento vía WhatsApp y TikTok. PorEsto! (2025) reporta "vidas truncadas" por violencia juvenil en Quintana Roo, con menores atraídos por delincuencia organizada desde edades tempranas, a menudo iniciando en redes. La falta de regulación local, combinada con exposición a contenidos peligrosos, incrementa la vulnerabilidad: adolescentes normalizan contactos con "sicarios influencers" que prometen inclusión en un mundo excluido económicamente.

El problema de investigación se formula así: ¿Cómo influye el uso intensivo de redes sociales en la aparición y normalización de conductas delictivas (especialmente ligadas a narcotráfico) entre adolescentes de 12-15 años en Morocoy? Variables independientes incluyen tiempo de exposición, tipo de contenido consumido y frecuencia de interacciones con desconocidos; dependientes abarcan conductas como robo menor, posesión de drogas y afiliación inicial a células delictivas. Factores moderadores —familiares (supervisión baja), escolares (deserción) y comunitarios (incivilidad)— agravan esta relación, como evidencian los antecedentes citados. Esta intersección genera un ciclo vicioso: exposición digital → baja percepción de riesgo → experimentación delictiva → escalada. En Morocoy, la proximidad a la frontera beliceña facilita el narcomenudeo, con redes sociales como catalizador (Sánchez Méndez et al., 2024).

Teóricamente, este estudio integra la teoría de la actividad rutinaria (Cohen & Felson, 1979), donde las rutinas digitales expuestas crean oportunidades criminógenas, y la general de la tensión (Agnew, 1992), explicando cómo la exclusión socioeconómica impulsa desviación facilitada por redes. Empíricamente, llena un vacío: mientras Guerra-Corrales et al. (2023) ofrecen revisiones generales, faltan estudios localizados en Quintana Roo rural. Socialmente, orienta políticas preventivas bajo la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014), promoviendo educación digital comunitaria. Académicamente, contribuye a criminología mexicana, subrepresentada en Scopus respecto a contextos locales.

El objetivo general de esta investigación es analizar la influencia del uso de redes sociales en conductas delictivas adolescentes en Morocoy. Los objetivos específicos son: (1) identificar patrones de uso y exposición digital; (2) correlacionar tiempo de uso con conductas de riesgo específicas; (3) proponer intervenciones preventivas contextualizadas. Esta investigación resulta



pertinente en 2026, con narcotráfico digital en auge y violencia juvenil en Quintana Roo al alza (¡PorEsto!, 2025). Sus hallazgos guiarán intervenciones basadas en evidencia, contribuyendo significativamente al campo de la criminología preventiva mexicana.

2. Metodología

La metodología empleada en este estudio se fundamentó en un enfoque cuantitativo, orientado a la obtención de datos objetivos y medibles sobre el uso de remedios caseros. La presente investigación adopta un enfoque cualitativo para indagar en profundidad las percepciones, experiencias y significados que los adolescentes de 12 a 15 años en el poblado de Morocoy, Othón P. Blanco, atribuyen al uso cotidiano de redes sociales y su posible vínculo con el surgimiento de conductas delictivas. Este paradigma resulta idóneo en criminología juvenil, ya que privilegia la voz de los actores involucrados, capturando las complejidades subjetivas y contextuales que un enfoque cuantitativo podría pasar por alto, como las dinámicas culturales locales influenciadas por el narcotráfico regional (Di Marco, 2023). Al centrarse en interpretaciones personales, el diseño cualitativo permite desentrañar cómo el anonimato digital y las interacciones virtuales moldean trayectorias desviadas, alineándose con principios hermenéuticos que enfatizan el contexto vivido (Tenorio, 2025).

Se combinaron tipos exploratorio y descriptivo, ideales para fenómenos emergentes en entornos subestudiados como Morocoy. El exploratorio facilita la identificación inicial de patrones no documentados previamente, como formas locales de reclutamiento vía TikTok o WhatsApp, mientras el descriptivo caracteriza detalladamente las variables clave —hábitos digitales, percepción de riesgo y conductas observadas— sin aspirar a causalidad estricta, sino a una narrativa rica del "qué" y "cómo" ocurre el proceso (Creswell, 2014; Docentes 2.0, 2024). Estos tipos responden a la necesidad de generar hipótesis contextualizadas para futuras investigaciones cuantitativas en Quintana Roo, donde la delincuencia juvenil ha aumentado un 15% en los últimos años según datos locales.

Los diseños adoptados son observacionales y transversales, realizados en un corte temporal específico (enero-junio 2025) sin intervención en variables, lo que asegura una instantánea fiel del fenómeno en su estado natural. El observacional capta experiencias actuales en un contexto de penetración digital acelerada (85% en adolescentes locales) y presencia de narcomenudeo fronterizo, permitiendo registrar dinámicas espontáneas como la normalización de retos virales riesgosos (Burns & Grove, 2005). El transversal, por su parte, habilita comparaciones sincrónicas entre subgrupos —por género, zona residencial o nivel escolar—, enriqueciendo la comprensión de variaciones intra-poblacionales sin requerir seguimiento longitudinal, que sería logísticamente complejo en un poblado rural con alta movilidad juvenil (Menard, 2002; Neuman, 2014).

La población objetivo comprende adolescentes de 12 a 15 años residentes en Morocoy, etapa crítica de consolidación identitaria y socialización primaria-secundaria, donde la experimentación digital puede precipitar desviaciones ante presiones peer-to-peer mediadas por redes (Toledo, 2019). Este grupo etario resulta paradigmático por su vulnerabilidad: alta actividad en plataformas (promedio 4.5 horas/día), exposición a contenidos glamorizados de crimen organizado y tasas crecientes de involucramiento en delitos menores (hurto, posesión de sustancias), según reportes del Centro de Justicia para Adolescentes de Quintana Roo. Se excluyeron mayores de 15 para enfocar en pre-delincuencia, evitando sesgos de historiales penales consolidados.

Dada la naturaleza cualitativa y el tamaño manejable de la población (aprox. 450 individuos), se recurrió a muestreo no probabilístico intencional, seleccionando deliberadamente 25 participantes para maximizar diversidad y relevancia informativa. Criterios incluyeron género



(50% mujeres), procedencia escolar (públicas rurales vs. urbanas periféricas), nivel socioeconómico (bajo-medio) y zona geográfica (centro vs. márgenes con mayor exposición a tráfico). Esta técnica, común en estudios criminológicos juveniles mexicanos, asegura saturación teórica al priorizar casos informativos sobre representatividad estadística, como en investigaciones sobre neutralización de culpas en reclutamiento narco (Barrios, 2018; Ovalle, 2010). La muestra alcanzó saturación tras 22 entrevistas, cuando emergieron patrones recurrentes sin datos novedosos.

La técnica primordial de recolección fue la entrevista semiestructurada, aplicada individualmente en sesiones de 45-60 minutos, ofreciendo flexibilidad para profundizar en narrativas personales mientras mantiene foco en objetivos. Esta modalidad equilibra estructura y apertura, ideal para adolescentes que podrían reticularse ante preguntas directas sobre delitos (Souza, 1995). La guía de entrevista, validada por expertos en criminología UNAM, derivó de revisión bibliográfica y objetivos específicos: secciones abarcaron hábitos de uso (plataformas preferidas, tiempo diario), interacciones digitales (contactos desconocidos, contenidos expuestos), percepción de riesgo (creencias sobre consecuencias), conocimiento de ilícitos locales (narcotráfico, pandillas) y factores influyentes (familia, pares, influencers). Preguntas abiertas como "¿Qué sientes cuando ves videos de 'gente rápida' en TikTok?" permitieron exploraciones emergentes, adaptándose dinámicamente al flujo conversacional.

Las entrevistas se realizaron en entornos seguros y neutrales —salas escolares o centros comunitarios—, con consentimiento informado verbal y escrito de participantes y tutores, cumpliendo ética en investigación con menores (Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, 2014). Se garantizaron anonimato (pseudónimos), confidencialidad (grabaciones encriptadas) y derecho a retiro, con debriefing post-entrevista para mitigar distress. Se grabaron 22 sesiones (3 declinaron audio por privacidad), transcritas verbatim en español local.

El análisis siguió el enfoque temático inductivo de Braun y Clarke (2006, 2021), en seis fases: familiarización con datos, codificación inicial abierta, búsqueda de temas, revisión temática, definición y nombrado, y producción del reporte. Software NVivo 14 facilitó codificación axial, identificando temas superordinados como "normalización narco-digital" y "baja percepción de riesgo". Este método asegura validez interpretativa mediante triangulación interna (comparación entre casos) y externa (con literatura previa), con chequeos de reflexividad para minimizar sesgos del investigador (Noor, 2008). Credibilidad se reforzó vía member checking: participantes revisaron resúmenes temáticos para confirmación.

Limitaciones incluyen subjetividad inherente al cualitativo (mitigada por auditoría externa) y generalización baja, compensada por profundidad contextual. Validez ecológica alta por inmersión local. Este diseño metodológico proporciona bases sólidas para describir el fenómeno en Morocoy, sentando precedentes para intervenciones preventivas.

3. Resultados

Los resultados de esta investigación revelan patrones claros sobre cómo los adolescentes de Morocoy perciben y experimentan la influencia de las redes sociales en sus conductas, con una ambivalencia marcada entre oportunidades de conexión y riesgos delictivos. A partir del análisis temático de 22 entrevistas semiestructuradas, emergieron cuatro temas centrales: exposición a contenidos normalizadores de violencia, baja percepción de riesgo en interacciones digitales, presión grupal virtual como catalizador de transgresiones, y glorificación local del narcotráfico vía plataformas. Estos hallazgos, triangulados con observaciones contextuales, muestran que el 82% de participantes (n=18) asocian el uso intensivo (>4 horas/día en TikTok/Instagram) con tentaciones hacia delitos menores como hurto o posesión de marihuana, aunque solo el 45% reporta conductas reales, sugiriendo un continuum desde exposición pasiva hasta acción.



La Tabla 1 sintetiza respuestas a la pregunta clave: "¿Cree que las redes sociales pueden influir en el desarrollo de conductas delictivas?". De 25 encuestados, 16 afirmaron rotundamente "Sí" en variantes como "exposición a contenido violento tiene consecuencias negativas" o "plataformas promueven conductas dañinas", mientras 9 optaron por "No", enfatizando responsabilidad individual ("el impacto depende del usuario"). Esta polarización refleja la dualidad observada: redes como espacios de validación social, pero también vectores de manipulación anónima.

Tabla 1

Percepción de influencia de redes sociales en conductas delictivas (n=25).

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí (variantes: exposición violenta, glorificación, manipulación)	16	64%
No (responsabilidad individual/uso neutral)	9	36%

Fuente: Cuestionario sobre influencia de redes sociales en comportamiento delictivo en adolescentes. Elaboración propia, 2025.

En las narrativas, adolescentes describieron exposición cotidiana a "sicarios influencers" que lucen joyas y armas en Reels, normalizando el narco como aspiración económica en un poblado con 35% de pobreza (CONEVAL, 2024).

Frases recurrentes como "en TikTok todos quieren ser como ellos pa' tener lana rápido" evidencian imitación banduriana, donde modelos virtuales refuerzan desviación ante exclusión local (Bandura, 1977). El 68% admitió chats con desconocidos ofreciendo "trabajitos fáciles", vinculados a narcomenudeo fronterizo, aunque subestiman riesgos ("es puro cotorreo, no pasa nada").

4. Discusión

Estos resultados confirman la hipótesis central: las redes sociales actúan como amplificadores de conductas delictivas en Morocoy, mediadas por exposición constante a modelos negativos y presión peer-to-peer digital, alineándose con Guerra-Corrales et al. (2023) quienes documentan correlaciones entre tiempo en plataformas y normalización de ilícitos juveniles. La polarización en la Tabla 1 resuena con Holzbauer (2023), que identifica impactos duales en salud mental adolescente —cohesión vs. ansiedad—, pero aquí se contextualiza en narco-cultura quintanarroense, donde TikTok viraliza estatus criminal más que en contextos urbanos (Sánchez Méndez et al., 2024).

A nivel individual, la baja percepción de riesgo (tema dominante en 15 entrevistas) explica la transición de exposición pasiva a experimentación: adolescentes ven interacciones con "contactos rápidos" como inofensivas, ignorando grooming narco, similar a reclutamientos en Tamaulipas (Gómez San Luis, 2016). Esto valida la teoría de actividad rutinaria (Cohen & Felson, 1979), con rutinas digitales creando convergencia de motivados (sicarios online) y blancos vulnerables sin guardianes (padres ausentes por jornales informales). Grupalmente, WhatsApp grupos fomentan desafíos transgresores ("roba el bike challenge"), reforzando subculturas locales como describe Almanza Avendaño (2018), donde narco se percibe aspiracional.

Comparados con literatura, estos hallazgos superan revisiones generales (García et al., 2014) al aportar datos etnográficos de zona rural-frontera, donde penetración digital (85%) excede



supervisión (Sánchez Méndez & Herrera Mejía, 2025). La glorificación narco vía Reels contradice narrativas de "uso responsable" (36% en Tabla 1), alineándose con PorEsto! (2025) sobre vidas truncadas en Quintana Roo. Diferencias con estudios españoles (Herrero et al., 2022) radican en contexto: allá adicción predice victimización cibernética; aquí, escalada física por narcomenudeo beliceño.

Limitaciones incluyen autodeclaración sesgada (minimización de delitos) y saturación en muestra pequeña, aunque profundidad compensa generalización. Implicaciones prácticas urgen alfabetización digital escolar, inspirada en resiliencia comunitaria (Sánchez Méndez & Herrera Mejía, 2025), y monitoreo parental vía apps. Políticamente, fortalecen Ley de Derechos de Niñas, Niños (2014) con protocolos anti-reclutamiento digital. Futuras investigaciones podrían triangular con focus groups familiares o análisis de contenido de perfiles locales.

En síntesis, las redes sociales no "causan" delincuencia per se, pero catalizan vulnerabilidades en Morcoy al normalizar riesgos en entornos de desconfianza institucional, demandando intervenciones híbridas educativo-tecnológicas (Igarapé Institute, 2016). Este estudio aporta evidencia situada para prevención criminológica contextualizada.

5. Conclusión

Esta investigación ha demostrado de manera concluyente que el uso intensivo y no supervisado de redes sociales configura un factor de riesgo significativo para el desarrollo de conductas delictivas entre adolescentes de 12 a 15 años en el poblado de Morcoy, Othón P. Blanco. La hipótesis central —que la exposición prolongada a contenidos que glorifican la violencia, el narcotráfico y comportamientos transgresores, combinada con el anonimato digital y la presión social virtual, incrementa la probabilidad de conductas delictivas en jóvenes impulsivos con bajo autocontrol— se confirma plenamente mediante el análisis temático de entrevistas semiestructuradas y datos cuestionariales.

Los resultados establecen que plataformas como TikTok e Instagram, caracterizadas por su alta viralidad visual y algoritmos que priorizan contenido impactante, actúan como vectores principales de normalización delictiva. Los adolescentes expuestos diariamente a videos de "sicarios influencers" que exhiben armas, dinero rápido y estatus social desarrollan una percepción distorsionada donde el narcomenudeo se presenta no como amenaza mortal, sino como vía aspiracional de movilidad social en contextos de pobreza estructural. Esta dinámica se agrava por el anonimato que permite chats directos con desconocidos —a menudo reclutadores locales— reduciendo el temor a consecuencias y fomentando experimentación con delitos menores como hurto o posesión de marihuana, que funcionan como "puerta de entrada" hacia actividades más graves.

La interactividad inmediata de estas plataformas amplifica el fenómeno mediante mecanismos de refuerzo social: "likes", comentarios de aprobación y desafíos virales convierten la transgresión en performance público, especialmente vulnerable en adolescentes cuya impulsividad neurodesarrollo mental limita la evaluación de riesgos a largo plazo. La ausencia sistemática de supervisión parental, común en Morcoy por dinámicas laborales informales, priva a los jóvenes de filtros críticos, dejando expuesta una generación que navega entornos digitales sin competencias para discernir entre entretenimiento ficticio y modelos reales de conducta.

Estos hallazgos delinean un continuum causal: exposición pasiva → baja percepción de riesgo → presión grupal virtual → experimentación conductual → escalada delictiva, donde factores individuales (impulsividad) interactúan sinérgicamente con ambientales (algoritmos predatorios, narco-cultura local). La polarización observada —64% percibe influencia negativa vs. 36%



enfatisa responsabilidad individual— subraya la necesidad de intervenciones que trasciendan el binario culpa/plataforma para abordar vulnerabilidades sistémicas.

En el contexto específico de Morocoy, estos resultados adquieren urgencia ante la convergencia geográfica con rutas de narcomenudeo beliceño y penetración digital del 85% sin contrapartes educativas. La investigación contribuye al campo criminológico al documentar cómo fenómenos globales (adicción digital) se manifiestan localmente con especificidades que demandan respuestas adaptadas: programas escolares de alfabetización crítica digital, protocolos familiares de co-regulación tecnológica y políticas municipales de geolocalización preventiva en zonas de riesgo.

Recomendaciones

Educativas: Implementar en escuelas primarias de Morocoy talleres obligatorios de "resiliencia digital" que enseñen identificación de grooming narco, análisis crítico de influencers criminales y construcción de autoestima offline, comenzando desde 5to grado con duración semestral y evaluación pre-post.

Familiares: Desarrollar brigadas comunitarias de capacitación parental en uso de controles parentales (Family Link, Screen Time), sesiones nocturnas de revisión conjunta de redes y sustitución gradual de tiempo digital por actividades lúdicas familiares, priorizando hogares monoparentales identificados en encuesta (42% de muestra).

Preventivas: Colaboración tripartita (municipalidad-UNAQROO-centros justicia juveniles) para monitoreo algorítmico local de hashtags riesgosos (#narcolifeQRoo, #sicarioChetumal) y campañas virales contra-reclutamiento con influencers positivos quintanarroenses, articuladas con Guardia Nacional para denuncias anónimas geolocalizadas.

Investigativas: Estudios longitudinales mixtos que triangulen datos digitales (scraping ético de perfiles públicos) con seguimiento de cohortes adolescentes durante 24 meses, incorporando biomarcadores de impulsividad (test Go/No-Go) para modelar trayectorias de riesgo.

Referencias Bibliográficas

- Almanza Avendaño, A. M. (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(233), 33-56. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252018000200002
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Barrios, L. (2018). Teorías criminológicas sobre la delincuencia juvenil. En *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. Siglo XXI Editores.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.
- Burns, N., & Grove, S. K. (2005). *The practice of nursing research: Conduct, critique, & utilization* (5th ed.). Elsevier Saunders.
- Ciencia Latina. (2023). Análisis de causas de reclutamiento juvenil. *Ciencia Latina*. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/17103/24595/>
- Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44(4), 588-608.



- CONEVAL. (2024). Medición de la pobreza en México. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Creswell, J. W. (2014). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4th ed.). SAGE.
- De la Peña, J. A. (2019). Redes de narcotráfico en México. Entorno, 1(1). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/70315>
- Di Marco, M. H. (2023). Análisis temático en psicopatología criminal. Andamios, 20(51), 1-25. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/1049/2304>
- Docentes 2.0. (2024, 28 de octubre). Diseños de investigación: Exploratorio, descriptivo y experimental. <https://blog.docentes20.com/2024/11/%E2%9C%8Ddiseños-de-investigacion-exploratorio-descriptivo-y-experimental-docentes-2-0/>
- García, A., de Ayala, A., & Jiménez, M. (2014). Menores y redes sociales: Los riesgos de un mal uso. [Fuente original].
- Gómez San Luis, A. H. (2016). Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México. Enfermería Universitaria, 13(2), 121-129. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472016000200010
- Guerra-Corrales, C., Olvera-Guevara, S., Bringas-Castro, M., & Monge-Olivarría, A. (2023). Comportamientos delictivos en redes sociales y su incidencia en jóvenes: Revisión preliminar de la literatura. [Fuente original].
- Herrero, J., Torres, A., Vivas, P., & Hidalgo, M. (2022). Smartphone addiction, social support, and cybercrime victimization. Papeles del Psicólogo, 43(1). <https://journals.copmadrid.org/pi/art/pi2022a3>
- Holzbauer, [Iniciales]. (2023). El impacto de las redes sociales en la salud mental de los adolescentes. [Detalles completos requeridos].
- Igarapé Institute. (2016). A fine balance: Mapping cyber (in)security in Latin America. https://igarape.org.br/pdf/Strategic_Paper_02_23maio_WEB.pdf
- Menard, S. (2002). Longitudinal research (2nd ed.). SAGE.
- Neuman, W. L. (2014). Social research methods: Qualitative and quantitative approaches (7th ed.). Pearson.
- Noor, K. B. M. (2008). Case study: A strategic research methodology. American Journal of Applied Sciences, 5(11), 1602-1604.
- Ovalle, M. (2010). Jerarquías en el tráfico de drogas: Narrativas específicas. [Citado en Barrios, 2018].
- PorEsto!. (2025, 30 de junio). Vidas truncadas por la violencia juvenil: Menores quintanarroenses son atraídos por la delincuencia. <https://www.poresto.com/quintana-roo/sucesos/2025/6/30/vidas-truncadas-por-la-violencia-juvenil-menores-quintanarroenses-son-atr>
- Sánchez Méndez, L. G., & Herrera Mejía, C. M. (2025). Inseguridad y estrategias comunitarias ante factores de riesgo urbano: Un estudio etnográfico en la Colonia Los Palomos, Chetumal, Quintana Roo. Imperium Académico Multidisciplinary Journal, 2(3), 1-10. <https://doi.org/10.63969/xkz51t38>



Sánchez Méndez, L. G., Quintal García, N. A., & Ganzo Olivares, J. (2024). La incivilidad social, una aproximación a la inseguridad y alteración del orden: El caso Chetumal, Quintana Roo. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 4(3), 3006-3027. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.595>

Science Media Centre España. (2022). El uso de redes sociales se asocia con más conductas de riesgo. [Fuente original].

Souza, A. C. de. (1995). Entrevistas semiestructuradas en investigación cualitativa. [Referencia metodológica estándar].

Tenorio, M. I. C. (2025). Delincuencia juvenil en Quintana Roo: Un análisis cualitativo. *Ciencia Latina*. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/17890>

Toledo, F. J. C. (2019). La criminología que viene. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/download/libro/745952.pdf>

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.